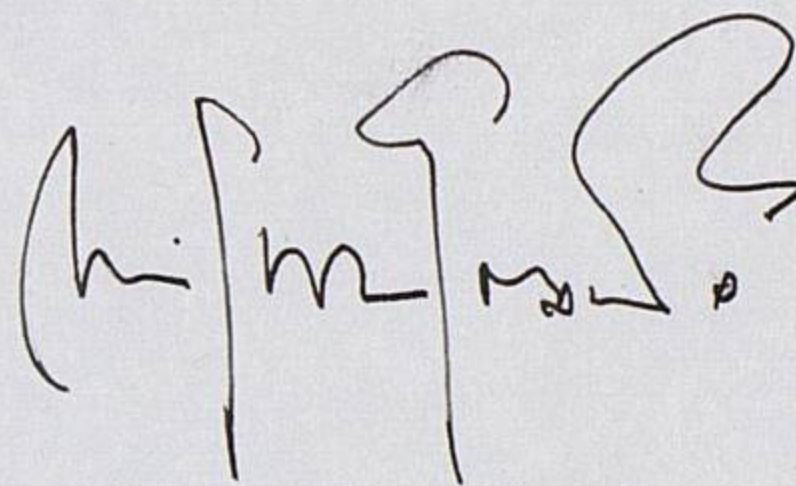


Madrid tres de Mayo de 1994

Att: Sr. Don Miguel Delibes
Diario "El Norte de Castilla"
c/Montero Calvo 7
47001 Valladolid

Muy señor mio:

Querría enviarle mi más efusiva enhorabuena y al mismo tiempo agradecerle los buenos momentos pasados por gentes de mi generación, una generación que, aún denostada y repleta de malos ejemplos, todavía tiene la capacidad de entendimiento de la belleza estética. Le adjunto una carta que he tenido el atrevimiento de escribir como homenaje a su persona. Espero rendir así mi humilde homenaje a un hombre, usted, que me ha hecho feliz. Muy agradecido le saluda:



Fdo: Miguel Solano Buega



MIGUEL SOLANO BUEGA
C/ Bejar, 1
28028 MADRID
Tfno. 726 04 82

Madrid, tres de Mayo de 1904

Ara: Sr. Don Miguel Delibes
Distrito "El Norte de Castilla"
Calle de Calvo
47001 Valladolid

Muy señor mío:

Queria decirle mi más sincera enhorabuena y al mismo tiempo agradecerle los buenos
consejos que me ha dado en mi trabajo y en general que con su ayuda y ayuda
de otros ejemplos, voy a ir haciendo la redacción de la novela que
le envío que creo que he tenido el placer de escribir como hombre y no
como estudiante. Espero tanto así un punto de homenaje a un hombre que me ha hecho feliz.

Atte. el Sr. Miguel Delibes

Miguel Solano Buega

MIGUEL SOLANO BUEGA
C/ Bejar, 1
28028 MADRID
Tfno. 728 04 82

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

2

"DON MIGUEL"

A las doce menos veinte de una mañana de Abril se pararon los relojes en una España hundida y desencantada.

"Entregado a la literatura o no, la vida que se me dio es una vida "ya" vivida"...

Lo que brotaba desde el paraninfo de la universidad de Alcalá del río Henares era la España irreal. No era la de la corrupción, el desgobierno, la inmoralidad y el descreimiento. No era la de Rubios, Roldanes, Filesas, "yuppismo", "al loro y colocarse", Guerras Hnos., etc. Tampoco era la de aquel país donde uno podría hacerse rico en el menor tiempo posible, tu me das y yo te doy, fiscales sospechosos y "glamour" de billar barato.

La España irreal que surgía como una isla en la soleada mañana complutense era bien distinta. Era la del señor Cayo, Gervasio García de la Lastra, Lorenzo, el Nini, Azarías, Pacífico, idolatrado Sisi...

Un hombre humilde, castellano, cristiano de a pie, cazador, abogado y escritor contrastaba con la realidad del paro, la chapuza, el desprecio gubernamental y la pobreza.

Había algo paradójico. Mientras hombres y mujeres lucían sus galas en las revistas del corazón, políticos ascendían a un imaginario candelero, deportistas se hacían multimillonarios y los pícaros venían a más..., en la ciudad cervantina se paraba el tiempo.

Frente a los Reyes, un hombre que quiso verse morir cuando perdió a su compañera de siempre, la madre de sus siete hijos. Un ser humano normal cuyo único afán era ver crecer a sus nietos y que sea un buen año para la perdíz. Un escritor rendido que llegaba desde Valladolid tocado con su gorrilla de paseo para besar la mano a la Reina de España.

Era Delibes, en fin, un mal ejemplo para la España en la que vivimos pues su único mérito en vida ha sido ser honrado, buen padre y excelente novelista pasando de puntillas desde su diario del norte castellano.

"Yo no he sido tanto yo como los personajes que representé en este carnaval literario. Ellos son, pues, en buena parte, mi biografía"...

Se paró el tiempo en Alcalá de Henares y la sombra de un hombre bueno volvió a ser alargada.

MD

Amir Juanjo
© ABRIL 94

FUNDACIÓN DON MIGUEL DELIBES

A las doce menos veinte de una mañana de abril se pararon los relojes en una España húmeda y desolada.

"Entregado a la historia o no, la vida que se hizo es una vida viva..."

Lo que importa desde el momento de la independencia de Alcalá del río Henares

era la España real. No era la de la corrupción, el desmoronamiento, la inmoralidad y

el desmoronamiento. No era la de Rusia, Kolobanov, Filizov, "yuppiamo", "el loro y colosares",

Guerra fría, etc. Tampoco era la de aquel país donde uno podría hacerse rico en el

mejor tiempo posible, en un día y ya se iba a los Estados Unidos y a buscar el

paraiso.

La España real que surgió como una isla en la soledad humana continuó era

bien distinta. Era la del señor Cepo, Cervantes García de la Lanza, Lorenzuelo, Nini,

Amor, Fátima, Botafuete, etc.

El hombre real, castellano, cristiano de a pie, cazador, abogado y escritor, contrastaba

con la realidad del país. La cultura, el desmoronamiento gubernamental y la pobreza.

Hubo algo paródico. Mientras hombres y mujeres incluían sus galas en las revistas

del corazón, guifos escaraban a un trapero, candeleros, deportistas se bañaban

en el mar, y los jóvenes vestían a la moda, en la ciudad castellana se pasaba

el tiempo.

Entonces los hombres que quisieron morir cuando perdieron a su compañero de

viaje, la noche de sus días, al fin se fueron a casa. El ser humano normal, como nunca antes, volvió

al trabajo y sus hijos y que era un país que para la perdición del escritor tenía que

luchar desde Valladolid hacia el sur con su guerrilla de paso para pasar la mano a la

España de España.

Los escritores en España, un mal ejemplo para la España en la que vivían, pues su único

mérito en vida era haber sido escritores, padres y excelentes novelistas, maestros de la novela

de la novela del norte castellano.

Ellos no querían que se les olvidara en la historia...

Se pasó el tiempo en Alcalá de Henares y la España de un hombre bueno volvió a ser

Conferencia

